

PALABRAS DE EPICTETO.

Tenia ordinariamente en la boca estas dos Palabras, en que se resume toda su Doctrina: Sustine, & Abstine; Suffre y Abstente; à cuya consideracion me pareció hazer estos Versos.

Epiceto ha comprehendido,
Todas las reglas distintas,
En dos Palabras fucintas
De abstenerse, y ser sufrido.
El que se vee perseguido,
Sin culpa; no ay que temer,
Que padezca, en no querer
Al agravio resistir;
Porque el que sabe sufrir,
Nunca puede padecer.

En dictamen tan profundo,
Segun de Epiceto infiero;
El sufrir, es lo primero;
Abstenerse lo segundo.
Dueño puede ser del Mundo,
El que esta regla mantiene;
Que aunque un Rey su parte tiene,
De que es dueño, nunca vi,
Que fuesse dueño de sí,
Como lo es, el que se abstiene.

Por esto el triste que espera,
En los bienes de fortuna,
Sin que tenga causa alguna,
Neciamente desespera.
Pero aquel que considera,
Que en el gusto, ni el pesar,
Nunca el tiempo ha de parar;
Vee, quan poco puede haver,
En el malo que temer,
Ni en el bueno que fiar.

Siempre serà, certifico,
(Y el negarlo, es por demas)
Pobre, el que dessea mas,
Y el que no dessea, rico.
Y quando este exemplo, applico,
A un pobre, que està gozoso,
Y à un avariento medroso,
Mal contento con su estado;
Le tengo por desdichado,
Quando al pobre por dichoso.

Y pues llevo à averiguar,
Sin que duda pueda haver;
Que es menor dicha, el tener,
Que el saber, no desear.
Sepasè el hombre templar,
Con tener bien entendido,
Que del desseo oprimido,
Muere el rico, aunque le sobre;
Y vive contento el pobre,
Que al desseo ha resistido.

Libre de aqueste tormento,
Sigue el Sabio la Virtud;
Siempre rico de salud,
Nunca pobre de contento.
A qualquier entendimiento,
Haze fuerza esta verdad;
Mas por vicio, ò floxedad,
Nadie quiere el desengaño:
Y así todo nuestro daño,
Consiste en la voluntad.

Si un Philosopho Pagano
Tanta dicha nos promete;
Quien serà, el que no la acete,
Con la gracia de Christiano?
El pedirla està en tu mano,
Para observar con effeto,
Este instituto perfeto,
De un Gentil (por su desgracia)
Pues que aquel, que dà la gracia,
Promete mas, que Epiceto.

La voluntad ha de ser,
La palma de nuestra gloria;
Pues consiste la vitoria,
Solamente en el querer.
Qualquiera podrá vencer,
Quando sus desseos mida,
Y de su passion rendida,
Vendrà à merecer la palma;
Y esto importa mas al Alma,
Que los bienes desta vida.

EN-

ENCHIRIDION
DE
EPICTETO
GENTIL,
CON ENSAYOS DE CHRISTIANO.

SECCION I.



Hay ciertas cosas que dependen de nosotros mismos; como la Opinion, la Inclination, los Desseos, la Aversion, y (en una sola palabra) todas nuestras operaciones. Otras hay tambien, que no dependen: como el Cuerpo, las Riquezas, la Reputacion, los Imperios, y finalmente todo aquello, que no es de nuestra operacion.

ENSAYO PRIMERO.

EN esta primera Seccion, divide Epiceto todas las cosas generalmente, en propias, y ajenas. Las propias llama todas aquellas que està libremente en nuestro poder, sin que ninguno pueda impedir, ni estorvarnos el uso dellas: y estas son todos los actos y obras del espiritu, el qual de nadie (por poderoso que sea) puede ser forzado sin la voluntad de su dueño. Las ajenas, son el Cuerpo, las Riquezas, y todos los demas bienes exteriores del Mundo, que se llaman estrangeros, ò ajenos, por depender todos ellos de ajenia voluntad. Y el que leyere estas Secciones, (aunque Etnicas) presuponiendo la gracia de Dios, que no se niega à ninguno, que de corazon la pida: y nivelandolas con la Introduccion à la Vida devota del espiritual, docto y Santo Varon Francisco de Salas, Obispo de Ginebra: hallarà en la Philosophia Pagana gran camino andado para la Virtud.

a

SEC-

ENCHIRIDION DE EPICTETO

SECCION II.

LO que depende de nosotros, es libre por su naturaleza, y no puede ser impedido, ni forzado de ningun Hombre mortal: y al contrario, lo que no depende de nosotros, es seruil, despreciable y sujeto al ageno poder.

ENSAYO SEGUNDO.

LA Razon sola es libre en el Hombre, y la puede llamar propriamente suya; pues no puede ser forçada ni oprimida de algun poder humano: Es un bien interno, en que consiste toda nuestra felicidad. Y todos los externos son bienes aparentes, dependientes de ageno poder y sujetos à continua mudanza.

SECCION III.

Accuerdate pues, que si juzgas por libre, y tuyo, lo que de su naturaleza es seruil y sujeto al poder ageno; acuerdate, digo; que hallaràs muy grandes inconvenientes, y te veràs confuso en todos tus designios, y expuesto à mil molestias; y al fin acusaràs à los Dioses, y à los Hombres de tu infortunio. Y si al contrario creyeres ser tuyo, solamente lo que de verdad te pertenece; y que sepas considerar, como externo ò estrangero, lo que en efecto lo es; asegurate, que nada serà capaz ni bastante para desviarte, de lo que te havràs propuesto de hazer: que no emprenderàs cosa alguna de que te pese: que no acusaràs, ni murmuraràs de nadie: que ninguno te offenderà: que no tendràs enemigos, ni padeceràs jamas un minimo desplacer.

ENSAYO TERCERO.

GRandes promessas son las desta Seccion, pero tan seguras como grandes. A nadie creè el hombre, mas firmemente que à sí mismo, y de nadie es engañado, mas facilmente que de sí mismo: de donde nace que (movido el appetito de un obgeto, tan engañosamente appetecible, como poco examinado, y menos conocido:) suelta la rienda à los deseos, à quienes sigue inmediatamente la Esperanza, y à la Esperanza la Pretension, hasta alcanzar, lo que poseido, no satisfaze, y negado desespera. De aqui procede, el murmurar contra Dios, y los hombres, de la mala fortuna; siendo la culpa de todo, la falsa y engañada opinion. El que maduramente considera; sabiamente resuelve. El que consulta con la razon,

cla-

CON ENSAYOS DE CHRISTIANO.

claramente advierte lo que hay de bueno, ò de malo, en los obgetos; de verdadero ò falso en la Opinion: Y guayado deste Norte, evita las borrascas y tempestades de las ciegas Passiones; y llega al Puerto dessecado de la verdadera Tranquilidad, donde no alcanzan los acometimientos de los Emulos, el odio de los Enemigos, ni los agravios de los perseguidores.

SECCION IV.

SI deseas pues tan grandes bienes; sabe que no basta desearlos medianamente para obtenerlos; sino que conviene evitar del todo, algunas cosas; y privarte de otras por algun tiempo. Porque si (no contento con lo que posees) tienes ambicion de entrar en cargos, y de amontonar Riquezas; acuerdate, que perderàs absolutamente los medios verdaderos de adquirir la libertad, y la felicidad; y tambien podrá ser, que quedes frustrado de lo que pretendes con tanta passion.

ENSAYO CUARTO.

Huye el hombre de la luz, de la razon, y se dexa llevar de sus passiones à un abismo de tinieblas: y como ciego que quiere juzgar de las colores que no ve; aprueva y sigue las opiniones que no entiende. Quien se contenta, con lo que goza y posee; no le haze falta lo que otros desean, y no alcanzan. Procura merecer: y si has merecido; protende el justo galardon; pero sin ansias; y veeràs, que aunque no alcanzes lo que pretendes, no podrá faltarte la dulce y amable Tranquilidad, que propriamente es tuya.

SECCION V.

Quando se te ofrece algun obgeto enojoso, acostumbrate à dèxir en ti mismo, que no es lo que parece; sino una pura imaginacion. Quando havràs hecho esta reflexion, examina lo que puede ser, y sirve de las reglas que ya tienes para esto. Considera, si es cosa que depende de ti; porque si no depende, diras, que no te toca.

ENSAYO QUINTO.

Poder, lo que se quiere no es concedido à todos: mas queter lo que se puede, no se niega à ninguno. Huir, ò temer el desastre inevitable; es poco saber: tolerarle; es constancia: pero salirle al encuentro; es suma perfeccion. No quieras por ignorante, padecer toda tu vida, pues exercitando estas reglas, podràs vivir sin padecer. No atiendas à la dificultad, sino à tu emienda. El Antido-

a 2

ro,

4 ENCHIRIDION DE EPICTETO
to, no cura del veneno sin alterar al cuerpo: ni tu sanaràs de tus vicios, sin
alterar tus costumbres; sin examinar por estas reglas, tus falsas y engañosas
opiniones; y finalmente, sin dominar tus propias pasiones, cuyo imperio està
en tu voluntad, mediante la gracia de Dios.

SECCION VI.

Adierte, que el fin del desear, es obtener lo que se desea; y el fin de
la aversion, es huir, de lo que se pretende evitar. Y como es desdi-
chado el que se ve frustrado de lo que desea; assi es miserable, el que
cabe en lo que mas piensa evitar. Por lo qual si tienes aversion solamente
de lo que depende de ti (como las falsas opiniones) asegurate que no caberàs
jamás en lo que aborrezes. Pero si tienes aversion de lo que no depende de ti
(como de las enfermedades, de la Muerte, y de la Pobreza;) no dudes que
seràs miserable, pues que no las puedes evitar, y que has de caer infalli-
blemente en ellas.

ENSAYO SEXTO.

Grande ignorancia arguye, el querer evitar los infortunios inevitables; el
tolerarlos gran constancia. De que te sirve huir, de lo que no debes huir?
De que te sirve padecer con impaciencia, lo que puedes no padecer, sufriendo
con generosidad? De que te sirve temer la enfermedad; si la salud no està en
tu mano? De que te sirve, aborrezes la pobreza; si no estàs seguro de no caer
en ella? Y finalmente, de que te sirve el esquivar la muerte; si es pensión inevi-
table de la vida? Ea! dexa ya estas falsas opiniones, y aspira à la perfecta tran-
quilidad: Espera con paciencia, y suffre con valor, y seràs dueño de la fortuna.
Conserva la salud quando la tienes, y acepta la enfermedad, quando te viene.
Sabe ser rico como si huvieras de ser Pobre, y sabe ser Pobre sin deseos de
ser Rico. No temas la muerte, ni la desèes, mas vive para que te halle preve-
nido à todas horas. No es la mas dichosa vida la mas larga; sino la mejor vi-
vida. La muerte para todos es la misma; pero no la Vida. El premio no se dà
à los años, sino à las obras. Que aprovecha una larga vida, sin emienda? Ba-
state el vivir poco si vives para bien morir: y si vives mucho, con el mismo
fin, serà mayor tu gloria.

SECCION VII.

Si quieres ser dichoso, nunca repugnes, à lo que no depende de ti;
mas transfere todo tu odio, contra lo que resiste à la naturaleza de
las cosas, que dependen de tu libertad. Demas desto no desèes,
por

5 CON ENSAYOS DE CHRISTIANO.
por ahora nada con passion; porque si desèas cosas que no dependen de ti,
es imposible, que no te veas frustrado; y si desèas las que de ti dependen,
advierte que no estàs bastantemente instruido de lo que es necesario, para
desèarlas honestamente. Por lo qual, si quieres hazer bien, acercate à
ellas, de manera que puedas retirarte quando quieras. Pero todo esto se ha
de hazer con medida y discrecion.

ENSAYO SÉPTIMO.

LA mayor dificultad de todas las cosas grandes, està en començarlas. El
que empieza con resolucion; està muy cerca de acabar. En esta Seccion
habla el Philosopho con los principiantes; y para moderar la vehemencia de
sus desèos, les dize: que no desèen de ninguna manera, lo que es ajeno, ò
que depende de agena voluntad. Y que quando desèen lo que es proprio, ò
que està en su mano; lo hagan con tanto recato, que puedan salirse à fuera, y
retirarse sin arresgar à perder la libertad, y tranquilidad de espíritu. Para todo
lo qual, dà por regla la Prudencia y la Discrecion; Virtudes que no se adquie-
ren sin el Estudio y la Experiencia, quanto mas Christiana, mas segura.

SECCION VIII.

El verdadero medio de no estar sugeto à turbacion, es considerar
las cosas que son de nuestro Gusto, ò de nuestra Utilidad; ò
de aquellos que amamos; como ellas son en si mismas. Hase de co-
menzar el examen, por las que importan menos: Por exemplo. Quando
manejas una olla de barro, piensa que es una olla de tierra la que mane-
jas, y que puede quebrarse facilmente: porque haviendo hecho esta re-
fleccion, si à caso se quebrare, no te causará alteracion. Assi mesmo,
si amas tu Hijo, ò tu Mujer; acuerdate que es mortal lo que amas:
y por este medio te libraràs del impensado sobresalto, quando la Muerte
te los arrebatte.

ENSAYO OCTAVO.

Los ejercicios de la Mocedad, habilitan los Miembros para las acciones
de la edad Viril: quien temprano los comienza, se halla robusto tempra-
no: pero el que los desecha, nunca serà Varon fuerte. El primer exemplo desta
Seccion, sea para el exercicio de los principiantes; que del passaràn al segun-
do, quando sean mas exercitados.

SECCION IX.

Antes de emprender alguna obra, examinala muy bien. Si te has resuelto de yr al baño; antes de partir, representate todos los inconvenientes que se siguen de yr al baño. El echarse aguas los unos à los otros: el empujarse para tomar mejor lugar: el darse Vayas: y el perder los Vestidos. No dudes, que executaràs muy seguramente lo que emprendes, si dizes en ti mesmo: quiero yr al baño, pero tambien quiero observar el modo de vivir, que me he propuesto. Sigue esta maxima en todo lo que emprendes: porque por este medio, si te sucede algun inconveniente, ò alguna desgracia bañandote; te hallaràs todo resuelto, y diràs: No he venido aqui, solamente para bañarme, sino tambien he venido con resolucion de no hazer nada contra mi modo de vivir, el qual no observaria, si suffriesse con algun pesar, ò desplacer las insolencias que aqui se commeten.

ENSAYO NONO.

La variedad de los Exemplos no varia la Doctrina. Lo mismo que Epicte- to considerò del baño, puedo y considerar de la Corte, y de las demas Companias, en que me hallare, donde suceden los mismos inconvenientes que en el baño. Puedo hazer como todos, y pensar como pocos. De todos es mi exterior, comunicarele à todos, pero mi interior (que es absolutamente mio) reservarè para mi mesmo. Si alguno piensa injuriarme motejandome; en mi mano està despreciar la Injuria suffriendola. El agravio, no es de quien le haze, sino de quien le piensa recibir. El embidioso no me embidia à mi, sino à si mesmo: facil es de sufrir el maldiciente, à quien no diste causa de maldezir; y si la diste, corrìgete. Nunca te alcanzara, quien te persigue, si te hazes fuerte en ti mesmo. Huye de las opiniones vulgares, porque si las sigues, yràs siempre errado de opinion. No son las mejores, las que siguen muchos; sino las mas verdaderas, y que siguen pocos. Finalmente, el que no se hallare harro resuelto à exercitar estas reglas, perderà su tiempo en la lectura desta Doctrina, que pide mas obras que palabras.

SECCION X.

NO son las cosas, las que atormentan à los Hombres; sino las opiniones que se tienen dellas: Por exemplo: La Muerte no es un mal (bien considerado) porque si lo fuera; lo haveria parecido à Socrates, como à los demas Hombres. No, no; la opinion falsa que se

se tiene de la Muerte, la haze terrible. Por lo qual, quando nos hallamos turbados ò impedidos, debemos echar la culpa à nosotros mesmos, y à nuestras opiniones.

ENSAYO DECIMO.

EN vano se atormenta, el que ignora la causa de su mal. La mayor parte de las cosas que nos molestan y affigen; no es por lo que ellas son, sino por lo que à nosotros nos parecen. Vistas son unas, y examinadas otras. Dezimos que la Muerte es espantosa, porque la imaginamos tal, no porque lo sea. Diras, que nos priva de la vida, que es el mayor bien de los bienes naturales; y como todas las Creaturas naturalmente dessean la conservacion de si mesmas; huyen la destruccion de su ser, por no versee privadas de tanto bien: por esso el Hombre aprehende la Muerte, como un mal terrible, y el mas terrible de todos los males. Juntafe à esto, el ser gravissima la pena del Peccado, à que sigue la Eternidad; y el no saber (mientras se vive) si ha de ser dichosa, ò desgraciada la Muerte, causa espanto à quien bien lo considera. Confieso, que todo esto es terrible: pero puedes vencer el temor mediante una Pia y Christiana resolucion, despreciando la vida por amor del que te la diò, como hizieron los Santos Martyres (que ayudados y fortificados con la gracia Divina) estimavan la Muerte, conociendo que era transito para yr à gozar de mejor vida. Bien lo dixo San Pablo. *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* DESSEO SER DESATADO, Y ESTAR CON CHRISTO. Temes la Muerte? en vano temes, lo que no puedes evitar. Temes lo que se sigue à la Muerte? corrige la vida, y no tendràs que temer. De que sirve desear la vida? si la mas larga no desquita un atomo de la Eternidad. Mas razon hay para temer la vida, que la Muerte: porque aquella està sujeta à todo mal, y aquesta pone fin à todos los males. Si quieres morir resuelto; sabe vivir reglado. El mal que aprehendes no està en la Muerte, sino en tu mala vida. Muda de costumbres, y mudaràs de opinion, y hallaràs la Muerte, amable, y no terrible: y si hizieres lo contrario; culpa tu falsa opinion y tu mala vida, y no à la Muerte.

SECCION XI.

DE ignorante y brutal es, el culpar à otros de sus miserias. Aquel que se culpa à si mesmo de su infortunio, comienza à entrar en el camino de la Sabiduria: Pero el, que ni se acusa à si, ni à otros, es perfectamente sabio.

ENSAYO UNDECIMO.

EL quexarte de tu proximo en tus miserias, solo sirve para arguirte à ti mesmo, de ignorante; pues quexandote, no sales de miserable. Quexarte de ti mesmo

en tu infortunio, es cordura y señal de estar ya muy cerca de entrar en el camino de la Sabiduria. Pero el que de si, ni de otro se queja; es perfectamente fabio. Este es el punto de la verdadera Tranquilidad, que debes desear sobre todos los bienes humanos.

SECCION XII.

NO te alabes jamas de ajenas excelencias. Si un Cavallo pudiesse dezir que es hermoso, en su boca seria tolerable. Pero quando te alabas de tener un hermoso Cavallo, sabes lo que hazes? te alabas de lo que no te pertenece. Que es pues lo que es tuyo? el uso de lo que está à tu vista. Por esta razon, si miras las cosas conforme à su naturaleza, y juzgas dellas como debes; entonces te es permitido gloriarte en ellas, porque te alegras con un bien que posees efectivamente.

ENSAYO DUODECIMO.

Preciarle de ser Noble, sin cumplir con las obligaciones de Noble; es preciarle de Virtudes ajenas, el que vive ageno de toda Virtud. Blafona el Rico de sus riquezas, usando mal dellas, y estima por bienes, los que le causan infinitos males. Alegrase el Avariento, con la vista de sus Theforos, sin gozar dellos, y tiene por dicha su miserable Esclavitud. Salgamos ya de nuestras ciegas opiniones: sea el noble Virtuoso, ò el Virtuoso estimado por Noble. Sepa el Rico distribuir bien su hacienda, ò tengase por Pobre. Sepa el Avariento gozar honestamente de sus Theforos; ò reconozcase por miserable. Entonces le será permitido à cada uno de gloriarse. El primero en el exercicio de la Virtud: el segundo en el buen uso de la Riqueza: y el tercero, en el honesto gozo de sus Theforos.

SECCION XIII.

SI te hallasses embarcado, y que el Baxel viniesse à tierra, te seria permitido desembarcar para buscar agua; y assi mismo, nadie te impediria el coger las conchuelas que te hallasses en tu camino: Pero te convendria tener la vista siempre en el Baxel, attendiendo à quando el Piloto te llamasse, y entonces seria menester dexarlo todo, de miedo que no te hiziesse embarcar, atado de pies y manos, como una Bestia. Lo mismo sucede en la Vida: Si Dios te da Muger y Hijos, permitido te es amarlos y gozar dellos. Pero si Dios te llama, conviene dexarlos sin mas pensar, y correr ligeramente à la Nave. Y si ya eres viejo, guardate de alejarte, y de no estar prevenido, quando seràs llamado.

EN-

ENSAYO DECIMOTERCIO.

NAce el Hombre con obligacion de morir. Naciendo morimos; porque el fin depende del origen: dize un Philosopho. En la mesma nave que entramos en la vida, havemos de salir della. Las conchuelas y el marisco que recogen los Passageros para divertirse, quando desembarcan; son los bienes desta vida, que mas propriamente son juguetes, que bienes. Dios es el Piloto desta nave, el qual tocando à leva, conviene dexar, y desahirse de todo, para embarcarse; pues no hay resistencia à los divinos decretos. Y tu anciano! que no puedes dudar, de que te se acerca la hora: disparte à la partida, y desembarazate con tiempo, de la carga de los bienes deste Mundo.

SECCION XIV.

Nunca pidas, que las cosas se hagan, como quieres; mas procuralas querer, como ellas se hazen. Por este medio; todo te sucederà, como lo desees.

ENSAYO DECIMOQUARTO.

Que importa desear las cosas que tu quisieras; si no han de suceder? Mejor es acomodar tu voluntad à las cosas, como ellas son; con que no te sucederà nada contra tu desseo.

SECCION XV.

LA enfermedad es un impedimento del cuerpo, no de la voluntad: Por exemplo. El ser coxo, impide los pies de andar, mas no embaraza la voluntad, de hazer lo que ella quiere, si emprende tan solamente lo que puede efectuar. Desta mesma manera puedes considerar todas las cosas que suceden, y conoceràs que à ti no te embarazan, aunque impiden à los demas.

ENSAYO DECIMOQUINTO.

EN todo es libre, el que tiene libre la voluntad: y el que la sujeta à los vicios esclavo se haze de los vicios. Por tu voluntad en manos de Dios, y seràs buen Christiano, y Philosopho juntamente. No te parezcan rigurosas y severas estas reglas de la Philosophia, quando el defecto està en tu voluntad.

b

SEC-

SECCION XVI.

EN todo lo que te sucediere, acuerdate, y considera en ti mismo, el medio que tienes de defenderte: Por exemplo. Si vees una hermosa Muger; advierte que tienes la Templanza, que es un poderoso medio para opponer à la Hermosura. Si estás obligado à emprender algun trabaxo penoso; ten recurso à la Paciencia. Si te han hecho alguna injuria; armate de la Constançia. Y si te acostumbras, à obrar desta manera siempre; nunca los obgetos tendràn poder sobre ti.

ENSAYO DECIMOSEXTO.

NI es Philofopho, ni Christiano, el que no pone su estudio en el exercicio de las Virtudes Morales. Si no te exercitas en la abstinencia; como fabricaràs el valor y estimacion de la Templanza: sino te animas à sufrir los trabaxos; por donde conoceràs los beneficios de la Paciencia? sino sabes despreciar las Injurias: jamas entenderàs, lo que es Constançia.

SECCION XVII.

Nunca digas que has perdido alguna cosa, sino siempre di, que la has restituido. Quando tu Hijo, ò tu Muger murieren, no digas que has perdido tu Hijo, ò tu Muger; sino que los has restituido, à quien te los havia dado. Pero quando se nos havrà quitado alguna heredad, havremos de dexir tambien, que la havemos restituido? Puede ser, que pienses que no, porque el que te hà despojado della, es un Hombre malvado; como si à ti te tocara, por cuya mano buelve tu possession à quien te la dió. Por lo qual conviene, que mientras la tienes à tu disposicion, la tengas por estrangera, no haziendo mas caso della, que el caminante haze de las posadas en que aloja.

ENSAYO DECIMOSEPTIMO.

EL que se apropria los bienes, que son de la Fortuna, mas que suyos, difficilmente se despoja dellos. Que tienes que sea tuyo (quando desleas que todo sea tuyo) sino el desleco? si sabes gozar con Templanza de lo que Dios te ha dado; poco temeràs el perderle; no rehusaràs restituirlo. Advierte que eres caminante en esta vida, y que los falsos y aparentes bienes te estorban la jornada de tu Patria, que es el Cielo.

SEC-

SECCION XVIII.

SI quieres adelantar en el estudio de la Virtud; aparta del entendimiento estos pensamientos. Sino tengo cuydado de mis negocios, no tendré con que subsistir: sino castigo mi Hijo, saldrà malo. Advierte que vale mas morir de hambre, y conservar la grandexa del Animo, y la tranquilidad del Espiritu, hasta los postreros suspiros; que vivir en la abundancia con un Alma llena de inquietud y de tormento. Advierte te digo: que vale mas sufrir, que tu Hijo salga malo; que hazerte tu mesmo desdichado. Al fin el sosiego del Espiritu se hà de preferir à todo: mas para tenerle, es menester que desde luego te ensayes en las cosas menores: Por exemplo: Si se derrama tu Arzeyte, ò que te roban el Vino de tu cueva; haz esta reflexion, y di en ti mesmo: à este precio se compra la Tranquilidad y la Constançia. En effeito, nada se adquiere de gratis, y necessariamente nos ha de costar alguna cosa. Haz lo mesmo, quando llamas à tu Criado; piensa que no està prompto à tu voz, y que quando lo està, puede ser que no hará nada de lo que desleas que haga. Sea lo que se fuere; no permitas jamas que tenga el poder de enojarte y de turbarte el espiritu, quando el quiera.

ENSAYO DECIMOCTAVO.

GRan baxeza es de animo, obedecer el que puede y debe mandar. Si descuydado y floxo sigues tus mal ordenadas passiones, havràs de obedecerlas: pero si animoso y valiente te refuelves à sugetarlas; las haràs obedecer. Ensayate primeramente en las cosas menores, y venceràs despues en las mayores. Las primeras Letras no son Sillabas; las Sillabas no son Dicciones; las Dicciones no son Periodos: Pero de lo primero se viene à lo ultimo, y sino comienzas, nunca acabaràs.

SECCION XIX.

NO se te de nada de que el Pueblo te tenga por extravagante, porque desprecias las cosas exteriores; ni tampoco affeites el parecer Hombre suficiente. Si por suerte sucede, que se haga algun caso de ti; desconfia entonces de ti mesmo. Porque es extremamente difficil, el dexarse llevar de lo exterior, y conservar en si una resolucion con-

b 2

for-

forme à la natureza y modo de vivir, que te has propuesto: y no puede ser que se haga lo uno, sin olvidar lo otro.

ENSAYO DECIMONONO.

EL que teme la opinion del vulgo, no tendrá nunca sana opinion. Es menester grande resolucion para elcapar de las manos del amor proprio; pero el intentarlo está en tu mano. Para ello te dió Dios la luz de la razon (*Signatum est super nos lumen vultus tui*) acompañada con la gracia suficiente, no aguardes la eficaz, porque no se dà à todos. Emplea los talentos que Dios te ha dado, y grangearas otros tantos. Emplea la luz de tu entendimiento; y conocerás que recibes nueva luz. Mas te aprovecharà ser sabio que parecerlo. Y acertarás si desconfias de ti mesmo; y si tienes por sospechosos tus consejos, fabrás hallar, quien te los dè mejores, y podrás con mayor seguridad seguir el camino de la Virtud.

SECCION XX.

SI quieres que tus Hijos, tu Muger, ó tus Amigos vivan siempre, has perdido el entendimiento. Porque es querer que dependa de ti absolutamente, lo que no depende en manera alguna, y que lo que es ageno, te pertenezca. Assi mesmo, si pretendes que tu Hijo no cometa falta alguna, tambien eres ridiculo; porque quieres que el vicio no sea vicio. Por lo qual si tienes gana, de no ser jamas frustrado en tus deseos, no desees sino aquello que depende de ti.

ENSAYO VIGESIMO.

GRande ignorancia es querer, que no muera el que es mortal, pero mayor el desearlo. Permitido te es, amar à tu Muger y à tus Hijos, pero como à mortales. Para que los gozes te fueron dados de Dios; mas à condicion, que los debes restituir, à quien te los hà dado. Si à esto contradices, culpa tu engaño, y no à la muerte. En tu mano está el disciplinar à tu Hijo vicioso, mas no el corregirle, ni quitarle los vicios, que esso toca à Dios, y no está en tu mano. En vano pues te fatigas por lo que no te toca. Por esso te buelve Epicteto, à repetir la regla de no desear jamas, sino lo que está en tu mano.

SECCION XXI.

Verdadamente es dueño de todas las cosas, el que tiene poder de retener las que quiere, y de desechas las que le disgustan. Qualquiera pues que tiene deseo de ser libre desta suerte; convie-

ne

ne, que se acostumbre à no tener deseo, ni aversion alguna de todo lo que depende de poder ageno. Porque si obra de otra manera; caberà infalliblemente en la servidumbre.

ENSAYO VIGESIMOPRIMO.

EL que retiene, lo que quiere, y desecha lo que le disgusta, verdaderamente es dueño de todas las cosas: porque posee lo que elige, y desecha lo que no quiere poseer. Si desees lo que está en tu mano, tendrás lo que desees, y desecharás lo que no quieres poseer, no desecandolo, con que vendrás à ser dueño de todo. Esta regla consiste en saber bien distinguir, lo que se ha llamado proprio y ageno, en la primera Seccion. Y el que no se acostumbra, à no tener deseo ni aversion de las cosas, que son del poder ageno; cahera en miserable esclavitud.

SECCION XXII.

Accuerdate, que debes comportarte en la vida, como en un Banquete. Si se pone algun plato delante de ti, puedes meter la mano, y tomar honestamente tu parte; si sola passa por delante de ti, guardate bien de detenerle, ó de meter la mano en el temerariamente, antes aguarda apaciblemente, à que vuelva à ti. Lo mesmo debes hazer, para con tu Muger, tus Hijos, las Dignidades, las Riquezas, y todas las otras cosas deste genero. Porque por este medio, te harás digno de comer à la mesa de los Dioses. Empero, si eres tan generoso, que rehusas tambien lo que te presentan; no solamente serás digno de comer à la mesa de los Dioses; sino que merecerás tener parte en su poder. Diogenes y Heraclyto, fueron reputados por Hombres Divinos, (como lo eran en efecto) por haver obrado desta manera.

ENSAYO VIGESIMOSEGUNDO.

EL exemplo del banquete, significa que gozemos modestamente, de lo que Dios nos dà: que no le molestemos, por lo que no nos ha dado; ni nos lamentemos por lo que no quiere darnos. Goza modestamente de la muger, los hijos, las dignidades, y las riquezas que Dios te dió; mas con resolucion de restituirlo todo, quando te lo pida. Quien esto hiziere podrá hallarse, en el banquete de los Dioses dize Epicteto, y aunque los Philosophos Paganos, hablaron de Dios pluralmente; los mas dellos conocieron un solo Dios, en quanto era el primer Ente, ó principio eterno de todas las cosas, invariable è incorporeo, pero erraron en el conocimiento de la Divinidad, creyendo podia ser participada de muchos, por esso hazian diversos Dioses de sus attributos, ó perfecciones.

b 3

A

A la omnipotencia llamavan Jupiter, à su misericordia Juno; à su fuerza Hercules, à su Sabiduria Palas, ò Minerva. Pluton à su divina Justicia, Marte à su Yra, y Mercurio à su Intelligencia. Parece que el Philosopho hablò aqui, con espíritu Prophetico, (si assi se me permite dezir) por lo menos le tuvo muy ilustrado, y sublime. Porque el que nivelare esta Doctrina, con la del Santo Evangelio, ferà digno, no solamente de comer à la mesa del verdadero Dios; sino de comerse al mesmo Dios, en el Santissimo Sacramento del Altar. Profigue Epicteto diziendo; pero si eres tan generoso, que rehusas tambien lo que se te presenta, participaràs del poder de los Dioses. Lo qual significa que el que se abstiene, de lo que le es licito gozar; ha llegado à tan grande perfeccion Christiana, que participa mucho del poder de Dios, que es su Divina gracia.

SECCION XXIII.

Quando vieràs suspirar à alguno, porque su Hijo partiò de su casa, ò por haver perdido lo que poseya; no te dexes vencer deste obgeto, ni te imagines, que aquel sea effectivamente desdichado por la perdida destas cosas estrangeras: pero haz en ti mesma esta distincion, y di luego. No es este accidente, el que affige à este Hombre, pues que no toca à otros muchos; lo que le atormenta, es la opinion que ha concebido. Consecutivamente haz todo lo possible para desengañarle, y sanarle desta mala opinion, y assi mesmo fingiràs estar triste, y compadecerte de su affliction, si lo juzgas à proposito. Mas guardate sobre todo, que fingiendolo no te entristezcas effectivamente en tu corazon.

ENSAYO VIGESIMOTERCIO.

Compadecerte de los trabajos del proximo, no es Virtud, flaqueza si, quando no procede del affecto de Caridad: remediarlos (si puedes) es el verdadero compadecer. De que le sirve al affligido tu commiseracion, si compadeciendote del, le dexas affligido? Curaràs por ventura à un Enfermo, por enfermar con el? El discreto Nadador, que vee à su amigo en mortal peligro, procura salvarle, mas desde lejos, por no caher en el mesmo peligro. Menos mal es, que el uno se pierda, que no que peligran ambos. El que se ahoga, lleva tras si quanto abraza; y el affligido, procura affligir à todos. Como tendràs constancia en cosas proprias, si no la tienes en las agenas? No te quiero tan insensible, como severo Estoico, sino constantemente sensible, como buen Christiano. Llorar con el que llora, y affligete con el affligido; mas guardate de llorar, ni de affligirte de corazon, por que perderàs la tranquilidad que pretendes.

SEC.

SECCION XXIV.

Acuertate, que conviene que representes la parte, que te ha querido dar el Author de la Comedia. Si es corto tu papel, representale corto; y si largo, representale largo. Si te manda hazer el papel de Pobre, hazle naturalmente, lo mejor que pudieres. Al fin, si te dà el de Principe, el de Coxo, ò el de un Oficial mecanico, à ti te toca el representarle, y al Author el escogertele.

ENSAYO VIGESIMOQUARTO.

Comedia es la vida humana, donde cada qual representa su persona. El Mundo es el Theatro; el Autor, Dios; cuya Providencia reparte los papeles y los vestidos; los hombres, los representantes; y la Muerte, la que igualmente los desnuda à todos. Sepa el Principe mandar, el Vassallo obedecer, el Pobre contentarse, y el rico no desvanecerse, y havrà cumplido cada qual, con su papel. Pero si el Principe no gobierna como es justo, el Vassallo no obedece como debe, el pobre desespera, y el rico se desvanece; llorarán todos al desnudarles la muerte, los errores de la Comedia desta Vida.

SECCION XXV.

SI por caso algun Cuervo viene à graznar, no te cause alteracion. Haz luego en ti mesmo esta reflexion. No grazna por mi este Cuervo; puede ser que sea por mi cuerpo, ò por el poco bien que posseo, ò por mi reputacion, ò por mis Hijos, y mi Muger: quanto à mi no hay nada, que no me sea presagio de dicha, porque à mi solo me toca, sacar provecho y utilidad, de quanto sucediere.

ENSAYO VIGESIMOQUINTO.

Los Antiguos fueron muy dados à las supersticiosas ciencias de los Agoreros, y de los Aruspices; estos adivinavan por el canto, y las voces de las aves, y los primeros por las entrañas de las victimas, y de los animales sacrificados: y aunque nuestra Catholica Religion, ha desterrado semejantes abusos; lastima es vee quan miserables reliquias han quedado, entre nosotros, como derramarse la sal; romperse el espejo, poner el candelero, con luz en el suelo; encontrarfe con un zurdo al salir de cassa; el Azahar de los tahures; los dias aziagos, y otros muchos semejantes, en que he visto peccar hombres que pudieran ser llamados, y tenidos por sabios, à faltarles esta grossera flaqueza. Mira que te advierte un Pagano, (en cuyo tiempo tenian credito los Agueros) que no hay nada, de que no puedas sacar buen